



REVISTA DE FILOSOFÍA

*I JORNADAS ESTUDIANTILES DE REFLEXIÓN
FILOSÓFICA:
PRÁCTICA FILOSÓFICA, CURRÍCULUM Y DESAFÍOS
ANTE EL CONTEXTO GLOBAL*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

**Nº ESPECIAL
2023**

Revista de Filosofía
Vol. 40, N° Especial 2023, pp. 12-17
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Hacia dónde va la Filosofía en América Latina

Antonio Tinoco Guerra
Universidad del Zulia – Escuela de Filosofía
Maracaibo – Venezuela
aetinocog@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10652346>

Resumen

Los latinoamericanos hoy confrontamos un dilema, aceptar que simple y llanamente somos occidentales, miembros sin reparo de la civilización Occidental, o por el contrario dudar de nuestra “membresía” a esta civilización. Las opiniones están divididas, autores como el filósofo venezolano J. M. Briceño Guerrero, comparte la primera opción, mientras que el politólogo estadounidense Samuel Huntington, clasifica al Sub-Continente como una sub civilización de Occidente. Le corresponde al estudioso de la filosofía Latinoamericana esclarecer qué somos y por lo tanto definir hacia dónde vamos en el devenir histórico.

Palabras Clave: América Latina, Civilización Occidental, Filosofía Latinoamericana, Dependencia Cultural.

Abstract

Today, we as Latin-Americans are faced with a dilemma, accept without recourse that we are plainly and simply westerners, members of the western civilization; or to the contrary, doubt our “membership” in this civilization. Opinions are divided; authors such as the Venezuelan philosopher J.M. Briceño Guerrero share the first option, while the American political scientist Samuel Huntington classifies the Latin-American subcontinent as a sub civilization of the West. It falls to Latin-American philosophy scholars to clarify who we are and thus define where we are going and who we will become in the future.

Keywords: Latin-America, Western Civilization, Latin-American Philosophy, Cultural Dependency.

Recibido 15-11-2023 – Aceptado 15-12-2023

Introducción

El presente texto, es una transcripción de una intervención que se realizó en el Auditorio de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, durante

las I Jornadas Estudiantiles de Reflexión Filosófica, realizadas durante los días 15 y 16 de noviembre 2023, en ocasión de celebrarse el Día Mundial de la Filosofía.

En esta intervención trataremos de dilucidar hacia donde se dirige la filosofía que se hace en Latinoamérica, tomando como punto de partida dos visiones confrontadas, la primera, la occidentalización urgente de nuestro pensamiento, la segunda continuar por caminos distintos a los tradicionales a la hora de reflexionar sobre el mundo y nuestra posición como latinoamericanos, dentro de este cúmulo de tendencias que se han recogido bajo el nombre de globalización.

La Civilización Occidental como punto de partida

Geográficamente Occidente está conformado por Europa y la totalidad del Continente Americano, desde Groenlandia hasta la Patagonia incluyendo una gran cantidad de islas del Caribe colonizadas por España, Inglaterra, Francia y Holanda, también se podría subsumir en esta categoría a muchos países del África Subsahariana, como ejemplo está Sud-África, desde el punto de vista de la civilización occidental esta va más allá de los límites geográficos, Australia, Nueva Zelanda y gran cantidad de islas ubicadas en el Pacífico Sur son parte de la cultura Occidental.

Según Roberto Fernández Retamar en su obra *Algunos usos de civilización y barbarie*¹, sostiene que se ha dejado de hablar de cultura occidental y se prefiere hoy decir, mundo occidental, lo que no sabemos con exactitud es cuando se empezó a hablar de civilización occidental o de occidente a secas.

Occidente como civilización se sustenta en los valores heredados de Grecia y Roma, es decir, las culturas que imperaron en el Mundo Antiguo, además de los valores recibidos del Judeo Cristianismo desde la Edad Media hasta nuestros días, también hay que contemplar que Occidente recibió aportes importantes de la cultura de los pueblos bárbaros, a partir de esa fusión surgen valores muy propios tales como los propuestos a través de la cultura renacentista, de la Ilustración y de la mezcla de estos con las culturas locales; cabría preguntarnos si América Latina ha aportado algo a la cultura Occidental, la misma pregunta cabría con relación a los pueblos del África Subsahariana. Todas estas ideas y valores mezclados en el crisol de la historia, han producido lo que se denomina la Cosmovisión Occidental o como diría el maestro José Gaos, se ha gestado nuestra idea de mundo.

A lo largo de la historia cultural de América Latina, vista desde Europa encontramos posiciones de intelectuales renombrados que han negado el aporte cultural de Latinoamérica al mundo, entre estos autores están el italiano Giovanni Papini quien en un artículo intitulado “Lo que América Latina no ha dado”² asegura que América Latina no ha proporcionado a la cultura Occidental nada nuevo, siendo América todavía deudora de Europa, para este escritor, no hemos aportado a la filosofía, ni a la teología y para aquel

¹ Fernández Retamar, Roberto (2013): *Algunos usos de civilización y barbarie*. s/e. Editorial Ocean Sur.

² Papini, Giovanni (1957). *Obras. Tomo III*. Madrid. Editorial Aguilar.

entonces (1945), sólo teníamos en nuestro haber un Premio Nobel en Literatura, en este caso concreto el de la chilena Gabriela Mistral, con el tiempo esta mezquina reflexión se ha ido desvaneciendo.

Para el filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero (1929-2014), nosotros somos europeos y asegura que:

Lengua y vestido, religión y arquitectura, arte e instituciones políticas, escuela y cementerio dan testimonio inequívoco de nuestra pertenencia al ámbito cultural europeo. No tartamudeamos lenguas bárbaras ni nos visten complicados trapos multicolores, ni taparrabos con portapene, no adoramos volcanes ni gurúes, ni construimos bohíos, no labramos figuras mágicas en el mango de instrumentos primitivos de pesca y nunca hemos soportado pasivamente gobiernos despóticos, no damos de comer a los muertos, ni dejamos a los niños sin educación sistemática. Todos estos fenómenos se presentan entre nosotros -es cierto- pero en forma marginal y no nos caracterizan, nos caracterizan la indignación ante ellos y la voluntad europea de erradicarlos³.

Para Briceño, Europa es sinónimo de una confrontación entre razón y tradición, aunque somos herederos de unos valores occidentales el mismo autor nos obliga como necesidad vital de nuestra cultura, el occidentalizarnos plenamente y a la mayor brevedad posible, esto sería un proceso de racionalizar todas las formas de convivencia y todas las formas de trato con el mundo, estos son dos tendencias que han marcado profundamente la Cultura Occidental.

No todos los que han opinado sobre esta materia están de acuerdo en que América Latina es parte integrante de la Civilización Occidental, el politólogo norteamericano Samuel Huntington en su obra *El choque de civilizaciones*⁴ asegura que “Latinoamérica ha seguido una vía de desarrollo bastante diferente de Europa y Norteamérica. Aunque es un vástago de la civilización europea, también incorpora, en grados diversos, elementos de las civilizaciones americanas, indígenas, ausentes en Norteamérica y de Europa.⁵”

Para este politólogo la racionalidad europea no se ha concretado políticamente en América Latina, el autoritarismo, y las constantes dictaduras que ha vivido el sub continente no permiten hablar de una Latinoamérica plenamente Occidental, el autor más bien habla de una sub civilización dentro de la Civilización Occidental, en otras palabras, estamos por debajo de la civilización europea, no ocurre esto con Australia y Nueva Zelanda; a pesar de las críticas y de la visión negativa de este autor, podemos afirmar, sin temor a dudas, que la cultura en América Latina se rige por valores occidentales, compartimos los criterios de Briceño Guerrero y es innegable que nuestras relaciones sociales, nuestras creencias religiosas, nuestras conductas cotidianas han sido gestadas por Occidente.

³ Briceño Guerrero, J. M. (1983). *La identificación americana con la Europa Segunda*. Mérida. Universidad de los Andes.

⁴ Huntington Samuel (2003). *El choque de civilizaciones*. Barcelona. Editorial Paidós.

⁵ Opus cit. Pag. 51, 52.

El proceso traumático de la conquista y la colonización impuesta por Europa a América, desde Groenlandia hasta la Patagonia, nos fue occidentalizando, toda conquista y toda colonización en y por principio no es buena, hoy día los procesos no son violentos, sino sutiles, la transculturización se trasmite a través de la cultura de masas y más en nuestros días a través de las redes sociales.

Los procesos de colonización son tan antiguos como la humanidad misma, los países más fuertes han dominado a los más débiles, mismo en culturas tan sólidas y milenarias como India y China fueron subyugadas por los ingleses, el Sud-Este Asiático fue dominado por Francia, lo mismo ha ocurrido en el África Subsahariana, donde Inglaterra, Francia y otros países europeos se disputaron y crearon hegemonías sobre el territorio.

La modernidad en Europa se inicia con un proceso complejo donde figuran la Reforma Protestante, la aparición del Nuevo Mundo, la creación de la imprenta y el surgimiento del Estado-Nación; España fue el primer país donde el Feudalismo fue desplazado y se consolidó el Estado bajo el reinado de los Reyes Católicos; Portugal y España se consolidaron como potencias navales, luego Inglaterra, Francia y Holanda, quienes se disputaron el Mar Caribe, por ser un territorio estratégico de primer orden, los efectos nefastos de la colonización europea en América, todavía los estamos viviendo; el diferendo limítrofe de Venezuela con Guyana por el Territorio Esequibo es una de tantas consecuencias negativas que venimos arrastrando, otro caso significativo es el de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur, frente a las costas argentinas, estos y otros conflictos son producto de la usurpación imperial, cuyas secuelas, todavía están vigentes.

Hacia dónde va la Filosofía en América Latina

La filosofía europea está agotada, da vueltas sobre sí misma una y otra vez, la lógica, la filosofía del lenguaje, la casi desaparecida metafísica, la misma antropología filosófica siguen dando vueltas sobre los mismos problemas. Sería válido invocar la pregunta de Immanuel Kant, que se encuentra en el prólogo a la *Crítica de la Razón Pura* “Por qué la ciencia progresa y la filosofía no” hay quienes responden que en filosofía los problemas son siempre los mismos, lo que cambian son las respuestas; esta es una posición anti dialéctica, responde a una visión estática del ser y del mundo, la filosofía cambia porque la realidad es cambiante y de ella surgen nuevos problemas a los cuales hay que darles respuestas.

Lo que han hecho Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondi, Enrique Dussel, Mario Casalla y tantos otros, es eso, reflexionar sobre un problema viejo que sigue atormentando al mundo de hoy, el cual ha recibido múltiples nombres entre los que figuran: dependencia, imperialismo, militar, económico, cultural, opresor, oprimido, siguiendo los pasos de Hegel, en su dialéctica del amo y del esclavo; este problema es tan antiguo como Aristóteles, se presenta hoy día con caras nuevas, la dependencia es cada vez más sutil y en pleno siglo XXI existe una confrontación por el control del mundo, entre Estados Unidos de América y China, la disputa es fundamentalmente económica por el control del planeta, en este caso, dos superpotencias miden fuerzas tanto en lo económico como en lo militar; una tercera potencia, Rusia, cuyo poder y armamento atómico es innegable, quiere retomar sus antiguos dominios en la Europa del Este, ejemplo de ello es la reciente

invasión a Ucrania, queriendo revivir las viejas glorias de la URSS, pero su carácter de país de economía extractivista no le da el músculo económico que tienen los dos países anteriormente señalados.

El panorama geo-político descrito se complementa con la aparición en el escenario mundial de los llamados países emergentes, donde figuran India, Irán, Turquía, entre otros; esto indica que la bipolaridad que reinó en el período de la guerra fría ha cambiado por una multipolaridad económica-militar; creemos que todo lo planteado anteriormente serviría de base para una reflexión filosófica realizada desde América Latina.

Regresando a la pregunta de hacia dónde va la filosofía latinoamericana se podría decir que desde 1978 cuando Leopoldo Zea escribió su *Filosofía de la historia americana*, la historia no ha sido tema central en nuestros pensadores, sino de manera colateral e indirecta.

La filosofía puede ser vista en dos dimensiones 1.- La dimensión objetiva, es decir lo que ya está hecho, en pocas palabras la historia de la filosofía desde los presocráticos hasta hoy, 2. La subjetiva lo que está por hacerse, lo que tenemos que hacer todos y cada uno de los que estamos comprometidos con la tarea de pensar el mundo desde América Latina.

La filosofía como cualquier otro producto de la cultura, se hace, hay que hacerla, no está dada, lo único que tenemos es un deseo o afán de escribir y decir al mundo qué estamos pensando o mejor dicho filosofando.

Cuando Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel o Marx filosofaron, nadie les dijo que debían escribir, se inspiraron viendo el mundo, filosofar es un acto íntimo donde sólo está el que piensa, el que escribe y la realidad circundante, pensar filosóficamente es partir de los extremos, de algo concreto y convertir esa realidad en ideas, la escritura es fundamental y obligatoria para que el humanismo subsista dentro de un mundo caótico y materialista como el nuestro.

En la historia del pensamiento hay dos casos significativos Sócrates y Jesús, ambos emblemáticos, ellos marcaron la humanidad con sus enseñanzas, pero no escribieron, sus pensamientos se conocen a través de la obra de sus discípulos.

La vida intelectual y artística se manifiesta por medio de las distintas obras del espíritu, la pintura, la escultura, la literatura, entre otras artes, demuestran la capacidad del hombre para crear, este acto es exclusivo de Dios y del hombre, recordemos que crear es sacar de la nada y concretar lo creado como un elemento tangible. En el caso de la filosofía el escribir es la única manera de dejar un legado.

Preguntarse hacia dónde va la filosofía en Latinoamérica, la respuesta es simple y simplista hacia donde nosotros querramos, la filosofía es un compromiso de vida, tenemos la misión de hacer y por hacer; no me atrevo a recomendar a las autoridades de nuestra Escuela de Filosofía qué cambios y ajustes deben hacerse al diseño curricular vigente, eso sería la función de una comisión encargada para tal fin, simplemente quiero sugerir algunos puntos que me parecen importantes:

Tenemos que abrirnos al mundo eso implica leer en otra u otras lenguas, en el África Subsahariana se están haciendo reflexiones filosóficas importantes, pero ellos escriben en inglés, francés y unos cuantos en portugués. En el Congo hay más de doscientos dialectos lo cual no permite un diálogo entre conciudadanos, por ello, el francés, la lengua del colonizador belga es la que hoy sirve de idioma oficial del país.

1. Leer otra lengua es abrir muchas puertas a nuestra cosmovisión.
2. Un consejo que recibí de mis maestros se los ofrezco a ustedes jóvenes estudiantes, tomar un autor y leer todo cuanto puedas de ese pensador y de sus críticos.
3. Hay que leer y escribir, si es posible, diariamente.
4. Hay que ser rigurosos en la crítica de cuanto escribimos y leemos.
5. Al finalizar la universidad les sugiero buscar becas, para estudiar dentro o fuera del país, hoy día con la devaluación de los títulos universitarios una licenciatura no es suficiente.
6. El ejercicio docente ha sido hasta ahora nuestro único campo de trabajo, hay que ampliar nuestro radio de acción laboral.
7. La filosofía es diálogo, conversación, discusión; creo necesario la creación de una materia en el curriculum que propicie esta actividad sobre temas filosóficos, libros, ponencias, como también de obras cinematográficas, de teatro y otras manifestaciones artísticas.
8. Para concluir quisiera enumerar algunos temas y problemas filosóficos que deberían profundizarse en el diseño curricular: La problemática ecológica, la liberación económica, política y cultural, estudio de la inteligencia artificial y sus implicaciones en el mundo actual, la ética y su lugar en la América Latina de hoy, definir a dónde queremos ir como pueblo, hay que regresar a estudiar los autores clásicos y los pensadores fundadores del pensamiento occidental, partir de allí, comenzar de nuevo y hacer filosofía.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL 2023

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org